

Incentivos Colectivos y Política Exterior: El concepto de “amenaza terrorista” como fundamento de las intervenciones militares del gobierno de los Estados Unidos durante el periodo 1990-2015.

Luis Alvarez

Carrera de Ciencia Política (en curso)

Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de Buenos Aires

escribiblealuis@hotmail.com

Mesa 23: La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente

RESUMEN:

El presente trabajo parte de la exploración de los siguientes interrogantes: ¿Cómo realiza el gobierno norteamericano las construcciones conceptuales que justifican sus intervenciones militares? ¿Cual es la intención y la extensión de estos conceptos? ¿De que manera logra que los mismos se constituyan en incentivos colectivos para la sociedad? ¿Cuanto influyen los ciclos económicos de raíz política? ¿Que relaciones de intercambio se producen entre los sectores público y privado? ¿Que espacio queda para la acción política? Instalándonos en una perspectiva epistemológica se buscara transitar las problemáticas de esta temática poniendo en valor la importancia de la deconstrucción conceptual para dar cuenta de los diferentes aspectos de esta particular forma de hegemonía que tiende a ser universal.

PALABRAS CLAVES: *AMENAZA TERRORISTA, POLITICA EXTERIOR, INCENTIVOS COLECTIVOS, HEGEMONIA.*

INTRODUCCION: EL MERCADO EMPUJA A LA POLITICA

Según Bonavena y Nievas¹ “La implosión de la Unión Soviética, formalmente disuelta en 1991 aunque ya desde 1989 había entrado en la crisis terminal, trajo consigo una serie de fenómenos asociados a la desaparición de uno de los polos de poder mundial”. Para estos autores, los fenómenos mas relevantes son tres, a saber “la pérdida de parámetros en la constitución de un enemigo, la dispersión del poder militar y la aparición de las empresas militares privadas”. Así, el primero de ellos implicó que “implicó el derrumbe de doctrinas, teorías y funcionalidad de dispositivos diseñados bajo al hipótesis de una eventual acción del bloque comunista. El miedo al comunismo era un fenómeno generalizado fomentado de manera sistemática por miles de medios y durante muchos años”, en donde la amenaza comunista como ideología, que había colaborado para disciplinar las sociedades occidentales se esfumo con la disolución de la URSS, dejando sin razón de ser la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional. El paradigma de la seguridad nacional cae junto al muro de Berlín. En cuanto a la dispersión del poder militar, destaca que no se obró con precaución respecto del armamento soviético convencional el cual se disperso por medio de ventas oficiales o en el mercado negro de armas a distintos punto del planeta. En general, solo se tuvo precaución con las armas de destrucción masiva (nuclear, bacteriológica y/o química). Como correlato de dicho fenómeno y efecto de la distensión, los ejércitos de las potencias occidentales de la OTAN redujeron el número de efectivos de manera significativa. El tercer fenómeno paso inadvertido al comienzo, pero es un efecto aleatorio de la conjunción de los dos anteriores. Por una parte, una gran cantidad de militares de los antiguos bloque hegemónicos quedaron desmovilizados, por otra, había una enorme disponibilidad de material bélico de primera calidad. Esto confluyo con dos condiciones emergentes: un apreciable número de conflictos irresueltos antaño contenidos en el marco de la Guerra Fría, particularmente en África y la irrupción de una fuerte ideología a escala planetaria que se conoció como Revolución Conservadora, neoconservadurismo o simplemente neoliberalismo. Esto implicó el achicamiento de los Estados y de sus fuerzas armadas. En este contexto surgen las empresas militares privadas,

¹Bonavena P. y Nievas F. (2014): “Guerra: Modernidad y Contramodernidad”, pp. 171-188

las cuales tienen como único leit motiv la ganancia económica. Ese afán de ganancias conlleva la acumulación de capital, la cual es el expansor del mercado, realizando acciones tendientes a maximizar la eficiencia y obtener la mayor cantidad de beneficios en el menor tiempo posible en términos de generar la mayor producción por el menor costo posible. Así, la caída del bloque socialista y serie de fenómenos asociados arriba descriptos pueden pensarse, en términos de Calveiro² “mas que un corte entre el mundo bipolar y el global, como una especie de bisagra que los articula”. La figura de bisagra permite pensar a la autora en algo que conecta dos elementos diferentes pero acoplados que conforman un mismo dispositivo. A su vez, al bisagra esta entre esos dos componentes, a los que articula pero de los que se distingue, pudiendo abrir o cerrar por que no tiene un sentido unidireccional. La caída del bloque socialista como bisagra, cerró la Guerra Fría, pero consumándola y dando continuidad a algunos de sus rasgos al fijar un ganador: Occidente. Esta victoria facilito la aceleración del modelo capitalista, pero esta victoria no consumo una hegemonía nacional, dado que la globalización implica una reorganización capitalista basada en una red corporativa que penetra y carcome los estados, incluido el norteamericano. La privatización de lo publico que abarca los aparatos de seguridad interior y bélicos , en los cuales operan las grandes corporaciones privadas³, hace que el extraordinario poderío militar se acople con la red corporativa perdiendo autonomía y por ende soberanía, dado que el poderío militar es el corazón dela soberanía estatal. Así, siendo parte de esta red que lo nutre y lo condiciona, lo militar tiene una posición decisiva: representa la garantía de abrir por la fuerza cualquier espacio del mundo que se rehusó a ser penetrado en términos económicos, políticos, tecnológicos o de cualquier orden. Así, el poder militar abre las condiciones para una nueva hegemonía en el cual, la red corporativa mundial tienen como único leit motiv la ganancia económica y ese afán de ganancias conlleva la acumulación de capital, la cual como expansor del mercado se basa en la creación de nichos; por eso guerra, globalización, innovación y desarrollo tecnológico pasan a ser procesos inseparables.

²Véase Calveiro P. (2011): “Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global”, Siglo XXI, Buenos Aires. Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global” pp. 69-96

³La autora se refiere a “Correction Corporation of América y Blackwater Security Consultig, grandes empresas involucradas en estos rubros”. Véase Calveiro (2012) óp. cit pag.69

DESARROLLO: EL MERCADO EMPUJA A LA POLITICA

El fin de la Guerra Fría, a la vez que abrió el camino para una nueva fase del capitalismo, represento también un obstáculo. Con la desaparición del enemigo comunista, se diluyo la legitimidad de realizar intervenciones militares en el ámbito internacional. Fue necesario, por la tanto, fijar un nuevo enemigo común, construir la figura de un nuevo oponente peligroso, de localización imprecisa y potencia indefinida, que justificara las acciones bélicas necesarias para imponer una expansión global. En un principio las redes de narcotráfico parecieron ofrecer esta figura y ya en 1987 se hablaba de guerra contra el narcotráfico. Y de hecho, fue en 1989 cuando la invasión a Panamá se hizo en nombre de la lucha contra el narcotráfico, fijando el derecho unilateral de las potencias de intervenir militarmente en cualquier parte del mundo. Sin embargo, el narcotráfico estaba demasiado entrelazado con la red corporativa del capitalismo financiero transnacional y sus intereses económicos como para convertirlo en el enemigo principal y permanente. Según Calveiro, constituía y constituye uno de los negocios más rentables que involucra a cientos de miles de millones de dólares⁴, donde los ingresos por este concepto se depositan en el sistema bancario occidental y la mayoría de los grandes bancos internacionales lavan enormes cantidades de narco-dólares; con lo cual el trafico internacional de narcóticos constituye un negocio multimillonario de la misma magnitud que el comercio internacional del petróleo. Desde este punto de vista, el control geopolítico de las narco-rutas es tan estratégico como el control de los oleoductos.⁵

Según advierte a su vez Chossudovsky, el narcotráfico esta enlazado con las redes internacionales de poder político a través del financiamiento de operaciones encubiertas e ilegales de la CIA en distintas partes del planeta. Estas son algunas de las razones por las cuales el enemigo necesario para librar un guerra global que permita la acumulación capitalista, la expansión sostenida de la economía, la innovación y el desarrollo tecnológico debía construirse en otra dirección y se fue orientando paulatinamente entonces hacia la construcción de la amenaza terrorista.

⁴Según Calveiro, la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito en 2011, en un cálculo conservador, estimo los ingresos del narcotráfico en unos 320.000 millones de dólares.

⁵Chossudovsky, M. (2002): "Guerra y Globalización", México; Citado por Calveiro (2012) op.cit

Para Calveiro, el terrorismo es un fenómeno antiguo que comprende el uso indiscriminado de una violencia de gran intensidad, que recurre a cualquier medio para controlar mediante el terror a una población o grupo dentro de ella. Una de sus características principales es que ocasiona una gran cantidad de víctimas ajenas al conflicto, precisamente por lo indiscriminado de las acciones. Sin duda el terrorismo más frecuente del siglo XX ha sido el terrorismo de estado y algunas prácticas estatales como las guerras y ocupaciones que golpean principalmente a poblaciones indefensas y no beligerantes. Sin embargo, fueron los estados los que tematizaron el problema del terrorismo en referencia a la práctica violenta de grupos insurgentes irregulares. Si bien hacia la década de 1930 el significado de terrorismo se asoció a la descripción de las prácticas empleadas por los estados totalitarios contra sus propios ciudadanos (nazismo, fascismo, franquismo, estalinismo), será después de la segunda guerra mundial, cuando surgen en África y Asia los distintos movimientos de liberación nacional que el terrorismo pasó a enmarcarse en un contexto revolucionario. Entre estos movimientos se destacaron, a saber: el Frente de Liberación Nacional de Argelia, el Ejército Republicano de Irlanda, la Organización para la Liberación de Palestina, el Frente de Liberación de Quebec, Euskadi Ta Askatasuna, entre otras. Así, en las décadas de los sesenta y setenta el término terrorista se utilizaba para caracterizar a los atentados con explosivos realizados en especial por grupos nacionalistas, intercambiándose también con el término de subversivo y/o extremista; al tiempo que se comenzó a entender al fenómeno terrorista como un conjunto de acciones premeditadas para desestabilizar Occidente, financiadas por la URSS⁶, mientras se comienza a asociar a otros países del Medio Oriente con el financiamiento del terrorismo internacional (Irak, Irán, Libia y Siria). Pero fue recién durante la administración Reagan que se comenzó a hablar oficialmente de terrorismo internacional en tanto amenaza para los Estados Unidos como para el resto del planeta. La elaboración de la Doctrina TINA (There is Not Alternative)

⁶Véase Sterlig (1981)

La ortodoxia de este nuevo paradigma sostiene que el modelo de la nueva economía, con sus consecuencias sociales, y el nuevo ordenamiento político e ideológico del mundo es una realidad inevitable e ineludible. Esta posición ha sido consagrada económicamente como Doctrina TINA e ideológicamente como Pensamiento Único o neoliberalismo. Entendemos por neoliberalismo como una propuesta de sociedad que reemplaza las seguridades de las instituciones y las legislaciones protectoras, incluida la institución policial republicana, por las inseguridades, los azares y los espejismos del mercado autorregulado. Es así, también, una sociedad de la incertidumbre y del miedo. La postura es que el Nuevo Paradigma es uno y solamente uno y que su estructuración no surge de una opción política, ya que para optar siempre debe haber más de una posibilidad, y en este caso solo había una posibilidad de construir el nuevo sistema que sucediera al paradigma industrial avanzado, desaparecida de la escena la vieja opción socialista. El modelo de la Doctrina TINA propone: *Privilegiar* el sistema económico sobre el político, que de esta manera queda bajo su dominio, *Actuar* sobre el sistema político vaciándolo de contenido transformador mediante la puesta en práctica de un proceso de despolitización y *Colocar* al modelo económico global bajo la égida de los organismos multilaterales. Así la política es reemplazada por la ingeniería social y el político por el experto. En el terreno político global el Pensamiento Único implica que las decisiones fundamentales no son dispuestas por los partidos políticos o los gobiernos, sino por los organismos multilaterales. Por eso otro aspecto del modelo de la Doctrina TINA es la pretensión de instaurar un comercio libre a escala global, esto quiere decir vender y comprar sin trabas aduaneras ni protecciones estatales a las industrias. Claro que esta Doctrina tiene sus excepciones, y no es casual que esas excepciones se apliquen a los países más ricos si lo único que interesa es el dinero. Se da en los casos de los subsidios, ya que los subsidios distorsionan los mercados libres, elemento central de la nueva doctrina. Los países de la periferia son presionados para abandonar todo subsidio a sus producciones internas, pero los países desarrollados las siguen manteniendo, tanto en la Unión Europea, Japón o Estados Unidos.

Y ya en la década de 1990, los medios de comunicación tematizaron el fenómeno terrorista como asunto central que representaba una amenaza para la seguridad, ya no nacional, sino global. Pero fue en el Discurso del Estado de la Unión en Febrero de 1991, donde el

Presidente George W. Bush padre esbozaría los fundamentos de sus intervenciones militares futuras. Así, el mandatario esgrimía:

*“Sr. Presidente del Senado, Sr. Presidente de la Cámara de Representantes, miembros del congreso de los Estados Unidos. Vengo a esta casa del pueblo para hablarles a ustedes y a todos los americanos con la certeza de estar en una hora de definición. En el otro lado del mundo estamos enfrascados en una gran lucha en los cielos, en el mar y en la arena. Sabemos por qué estamos allí. Somos Americanos: parte de algo mayor que nosotros mismos. Por dos siglos hemos trabajado por la libertad. Esta noche estamos a la cabeza del mundo al enfrentarnos con una amenaza contra el decoro y la humanidad. Lo que está en juego es algo más que un pequeño país, es una gran idea: **un Nuevo Orden Mundial - donde diversas naciones se unen por una causa común para lograr las aspiraciones universales de la humanidad: paz y seguridad, libertad y el gobierno por la ley.** Tal es el mundo merecedor de nuestra lucha y digno del futuro de nuestros hijos. La comunidad de naciones se ha unido resueltamente para condenar y repeler toda agresión ilegal. La invasión sin provocación de Saddam Hussein - su impía y sistemática violación de un vecino pacífico - infringió todo lo que la comunidad de naciones más estima. El mundo ha dicho que esta agresión no puede mantenerse - y no se mantendrá. Juntos hemos resistido la trampa de conciliación, cinismo y aislamiento que causa tentación a los tiranos. El mundo ha respondido a la invasión de Saddam con 12 resoluciones de las Naciones Unidas, comenzando con la demanda de que Iraq se retire de forma inmediata e incondicional - apoyada por fuerzas de 28 países, de seis continentes. Excepto por unos pocos, el mundo está unificado. Triunfaremos en el golfo. Y cuando lo hagamos, la comunidad mundial le habrá mandado un mensaje duradero a todo dictador y déspota del presente o del futuro que piense llevar a cabo una agresión ilegal.”⁷*

Para más luego concluir que:

Sí, los Estados Unidos cargan con una buena porción del liderazgo en este esfuerzo. Entre las naciones del mundo, sólo los Estados Unidos de América han tenido tanto la fuerza moral como los recursos para apoyarlo. Somos la única nación en esta Tierra que puede reunir las fuerzas de la paz. Esta es la responsabilidad del liderazgo - y la fuerza que ha hecho de América el faro de libertad en un mundo en búsqueda. Cada uno de nosotros medirá en sí mismo el valor de esta gran batalla. El precio en vidas está más allá de nuestro poder para medir. Pero el precio de cerrar nuestros ojos a la agresión está más allá del poder de imaginación de la humanidad. Esto sí sabemos: Nuestra causa es justa. Nuestra causa es moral. Nuestra causa es correcta. Dejemos que las generaciones futuras entiendan el peso y la bendición de la libertad. Dejemos que ellas digan que estuvimos donde el deber nos puso. Dejemos que ellas sepan que, juntos, nosotros certificamos a América y al mundo, como una comunidad con conciencia. El viento de cambio está ahora con nosotros. Las fuerzas de la libertad se han unido. Avanzamos hacia el nuevo siglo más seguros que nunca de que tenemos la voluntad aquí y en el extranjero de hacer lo que tenga que ser hecho - el duro trabajo de la libertad.

Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América.

⁷Discurso del Estado de la Unión. Disponible en internet: www.elpais.com

Esta nueva orientación, basada en un ensayo de Huntington,⁸ en el cual este autor postuló que la existencia de nueve civilizaciones (occidental, latinoamericana, africana, islámica, sindical, hindú, ortodoxa, budista y japonesa) y a partir de la disolución de la guerra fría especulo con la potencialidad de enfrentamientos entre ellas; concluyendo que las civilizaciones y occidental serían las de mayor tensión entre sí y por lo tanto, las que más probablemente chocarían en su afán por controlar la mayor parte del planeta. Para este autor, la civilización islámica posee en su seno grupos muy radicalizados y una tasa de crecimiento demográfica muy sostenida, combinación que Huntington considera explosiva.⁹

A pesar de la expansión de esta concepción, las guerras que se libraron durante el fin del siglo XX respondieron a otros órdenes de conflictos y no a un choque de civilizaciones: la guerra de los Balcanes no encajaba con estas categorías de análisis, tampoco lo fue la guerra ruso-chechena.

Pero estas guerras tuvieron como signo peculiar el despliegue de las Empresas Militares Privadas, las cuales en ese entonces estuvieron en los escenarios bélicos de todos los continentes.¹⁰

Pero el terrorismo había sido colocado en el lugar central que otrora tuvo el comunismo. Era el campo de antagonismo, que durante el último decenio del siglo XX no había gravitado lo suficientemente como para considerarlo una amenaza global. Se podría hablar entonces para Calveiro de construcción de la amenaza terrorista en dos sentidos. Por un lado, la creación y el financiamiento de grupos armados irregulares durante la Guerra Fría por parte de los servicios de inteligencia occidentales que se sumó al gran negocio de la venta ilegal de armamento en conexión con las redes de narcotráfico. Todo ello facilitó la multiplicación de grupos terroristas, así como la circulación de armas de todo tipo y calibre entre muy diversos destinatarios. Por otro lado, se puede hablar de construcción de terrorismo en el sentido de que los medios de comunicación y el discurso político tematizaron, a partir de fenómenos muy diversos, un nuevo problema al que llamaron terrorismo internacional y al que caracterizaron como una amenaza para la seguridad global. Paulatinamente se fue configurando la idea de las redes de terrorismo internacional como imagen especular de la gran red de poder corporativo. Proliferante difuso, transnacional y reticular, se le asignaron todas las características necesarias para construir al terrorista como enemigo y como amenaza global que debía ser exterminada.

En este contexto, el escenario estaba presentado y preparado. Por fin, con la destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos declaró abiertamente la guerra antiterrorista.

⁸Véase Bonavena P. y Nieves F. (2014) op.cit

⁹Véase Bonavena P. y Nieves F. (2014)

¹⁰Según Bonavena y Nieves: África, Oceanía, Asia, Europa y América. Véase Bonavena y Nieves (2014) op.cit pag.177

CUANDO LA POLITICA EMPUJA A LAS IDEAS

Luego de la destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos adoptó una serie de medidas cuyo objetivo principal declarado era evitar otro ataque terrorista sobre suelo Norteamérica. Y para esto hizo dos cosas: en materia de política exterior construyó una política bajo los postulados del unilateralismo, el golpe preventivo y la hegemonía. En materia de política interior, aumentó el control estatal en todos los ámbitos, ejercitando un fuerte control sobre los medios de comunicación y sobre las fronteras, ampliando las leyes para capturar sospechosos, restringiendo las libertades individuales y reorganizando los servicios secretos.

Así, se inauguró un proceso político interno de reformas legislativas en materia de lucha antiterrorista que incidió en la libertad y en la seguridad personal de las personas. El aumento de tiempo de duración de la detención preventiva y la tutela judicial efectiva y la obligación a los operadores telefónicos y a las empresas de internet a entregar registros de las actividades y correos electrónicos de los sospechosos de terrorismo, son solo dos modificaciones legislativas que sirven de ejemplo para avalar esta afirmación.

Pero quizás la mediada más polémica de política interna haya sido la creación de los Tribunales Militares de Excepción para juzgar a personas extranjeras sospechosas de participar en actividades terroristas o de poner en peligro la seguridad nacional.

En materia de política exterior, la amenaza terrorista fue un gran incentivo colectivo que legítimo un replanteamiento de los temas fronterizos y migratorios, al tiempo que sirvió de incentivo selectivo para que las Empresas Militares Privadas expandieran su ganancia por todo el planeta a través de contratos a sus servicios los cuales garantizarían la tan ansiada seguridad, garante de la libertad.

Se produce así un desplazamiento de sentidos, a partir del cual la Seguridad es garantía de la libertad. Esto impacta en las políticas migratorias y fronterizas, dado que las mismas están dictadas por los temores de seguridad interior que genera el nuevo campo de antagonismo: la amenaza terrorista, todo lo cual deviene una agenda de securitización con políticas migratorias ancladas en el racismo y la xenofobia que justifican controles estrictos que impiden la libre circulación de personas. Así, la migración de Medio Oriente es considerada para Occidente como una amenaza, tanto interna y externa. La paz y la seguridad internacional dependen de la eliminación de la amenaza terrorista. Esto implica un estado de excepción en el cual se debe resignar parte de las libertades y derechos individuales en nombre de la seguridad que brindarán las potencias del eje del bien occidental. Ese incentivo colectivo, oculta el incentivo selectivo de las potencias

occidentales del eje del bien, el cual es consolidar una nueva fase del capitalismo, por primera vez verdaderamente planetario e interconectado, a través de las Empresas Militares Privadas y la innovación tecnológica, propendiendo así garantizar la acumulación y una expansión infinita de la economía.

En suma, se estructura un orden mundial en el cual las configuraciones de fuerza sociopolíticas giran en torno al concepto de amenaza terrorista lo cual impacta en las instituciones nacionales e internacionales generando una nueva división internacional del trabajo en torno a las capacidades materiales de la innovación y las nuevas tecnologías. Si bien esta interrelación expresa una estructura del temporal, todo esto deviene en hegemonía¹¹ que obtiene consenso a través del concepto de amenaza terrorista el cual opera de incentivo colectivo al tiempo que deviene coerción a través de las Empresas Militares Privadas las cuales operan como incentivo selectivo del desarrollo de la innovación, la tecnología, la acumulación y la expansión infinita.

CONCLUSION: DE LA EDAD DE ORO A LA EDAD DE PLOMO

Para Chomsky, la política interior y exterior adoptada por las potencias de denominado “Eje del Bien” lideradas por los Estados Unidos, inauguraron un ciclo que se caracterizo por poner límites a las democracias para proteger al mercado de las presiones del pueblo. Esto implicó el desmantelamiento del sistema socioeconómico de la postguerra, lo incluyó la desregulación de la economía, la flexibilización de las relaciones del trabajo, la despolitización de las sociedades y el recorte de las libertades individuales y la soberanía estatal a través de la restricción y control de la libre movilidad de las personas tanto en el plano interno como en el ámbito externo al tiempo que los estados redujeron su personal de seguridad militar delegando parte de sus funciones en las empresas militares privadas. Todo esto para Chomsky dio lugar a lo que el autor denomina “La Era de Plomo, la cual sería la contracara de la etapa anterior a la cual el autor llama “La Era de Oro”, etapa que se caracterizo por la emergencia del sindicalismo, la consagración de los derechos sociales, la consolidación de los partidos de los trabajadores y la emergencia de los derechos económicos y culturales. Así, la Edad de Oro se caracterizo por la inclusión y la movilidad social al tiempo que la Edad de Plomo se caracterizaría por la exclusión y el

¹¹Entendemos por hegemonía, en términos de Gramsci, consenso y coerción.

desanclajesocial, la desmovilización política y la suspensión del derecho ordinario basada en la excepcionalidad de los castigos y las penas.

En suma, el presente trabajo propendió realizar, siguiendo la línea de los autores trabajados un ejercicio político de desnaturalización de la hegemonía construida alrededor del concepto de amenaza terrorista. En este sentido, la estructuración de un nuevo proceso político implicaría, en el contexto de los descrito anteriormente, que deberíamos seguir transitando el camino de las disputas epistemológicas. Es decir: para que no se trate simplemente de la afirmación o del sueño vacío de la emancipación, adoptar esta actitud histórico-crítica debería ser también una actitud experimental y radical.

Así, esta epistemología debería apartarse del epistemicidio, es decir: de todos aquellos proyectos que pretenden sistematizar con doctrinas que sujetan, homogeneizan y universalizan, la potencia de la reciprocidad de perspectivas. De hecho, sabemos por la experiencia de las genealogías de la historia que la pretensión de sistematizar, sujetar, homogeneizar y universalizar proponiendo programas conjuntos globales sobre una sociedad distinta, de un modo de pensar diferente, de otra cultura, de otra visión del mundo no han conducido, de hecho, sino a retornar a las más peligrosas tradiciones. Si aceptáramos esto junto con la perspectiva del dualismo, estaríamos en condiciones de preguntarnos desde que lugar llevaríamos adelante nuestra tarea, entendiendo que las instituciones y las personas solamente las podemos separar en términos analíticos, ya que la dinámica de las interacciones hace que se signifiquen y re-signifiquen en una acción siempre abierta y contingente. Tal vez se trate de mantenerse, por ahora, en la perspectiva epistemológica, es decir: problematizando las temáticas desde los márgenes difusos de la dualidad. Esto podrá devenir incertidumbres pero al menos arroja una certeza para la acción política: si la matriz hegemónica de la amenaza terrorista fue una invención dentro de la historia, nada hace pensar que no sea posible que deje de existir algún día también, dentro de nuestra historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Alvarez Conde E. y Gonzalez H (2006): “Legislación Antiterrorista comparada después de los atentados del 11 de septiembre y su incidencia en los derechos fundamentales”, Real Instituto Elcano, Madrid.

Bonavena P. y Nievas F. (2014): “Guerra: Modernidad y Contramodernidad”, Final Abierto, Buenos Aires.

Calveiro P. (2012): “Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global”, Siglo XXI, Buenos Aires.

Chomsky, N (2003) “*La cultura del terrorismo*”, Editorial Popular, Madrid.

Sterling C. (1981): “Terrorismo: La Red Internacional. La guerra secreta del terrorismo internacional”, Lasser Press, Madrid, 1981